La Red de San Luis

F. de I.

Desde hace bastante tiempo en los periódicos ha venido saliendo de cuando en cuando alguna arremetida contra la edificación que sirve de cobijo a las escaleras y ascensores que dan acceso a la estación del Metro de la Red de San Luis.

Ahora parece ser que por fin se pretende destruirla.

No sabemos exactamente los motivos, pero podemos calcular que sea por alguno de los siguientes o tal vez por todos juntos y algunos más.

A saber: 1.º Que la gente tiene que cruzar a la "isla" para coger el Metro. 2.º Que les parece feo lo que hay ahora. 3.º Que les gustan más las escaleras rodantes.

Si lo que se pretende es "taponar" la salida completamente, sacándola por otro sitio, a lo mejor estaría bien la cosa. Además, se podría poner en su lugar una fuente, una estatua, o algo. Siempre que el otro sitio no fuera la acera.

Según creo, en América las estaciones de Metro, en muchos lugares, están situadas en la primera crujía de las casas, con lo cual quedan libres las aceras. Aunque esto suponga un gasto mayor para la Compañía del Metro, al tener que comprar un local para ello.

Si lo que se pretende es echar abajo la actual edificación para sustituirla por otra más moderna, en el mismo sitio, ya no parece tan correcta la solución a mi entender, ya que las ventajas que pueda reportar, por ejemplo escaleras rodantes, no justifican el hecho de tirar por tierra un elemento arquitectónico que no está nada mal y que lo hizo, según me cuentan, don Antonio Palacio. El cual arquitecto, con todos los respetos para su posible sucesor en semejante empresa, sabía muy bien lo que se traía entre manos.

Si ahora surge un elemento modernísimo de la misma superficie, y desde luego más bajo y de aluminio y cristal, a mi juicio no es una idea feliz.

¿A qué viene eso de empezar a cargarse muchas cosas que existen y que están bien habiendo muchas otras que hacer o que arreglar? Esto está empezando ya a ser una especie de moda. El fundamental inconveniente de salida de la estación de Metro de la Red de San Luis es su situación. No su plástica, ni sus ascensores. El problema de la situación no creo que se piense resolver. Así, que no pasaría nada por dejar la cosa, externamente al menos, como está, y con ello no se trataba de enmendar la plana a don Antonio Palacios, que era, simplemente, un magnífico arquitecto.

Se da, además, la circunstancia de que la obra en cuestión, construída en la misma época que el edificio de Correos, es una muestra muy inteligente de la conjugación de unos materiales hasta entonces inéditos en España. Es decir, acero y piedra.

Lo que no se puede hacer es echar abajo las cosas porque a uno, a unos cuantos, no les gustan. Hay que explicar por qué.

METRO
METRO
SALIDA

METRO
METRO